

Victoria garantizada

“Y DIOS ES FIEL; NO PERMITIRÁ QUE LA TENTACIÓN SEA MAYOR DE LO QUE PUEDAN SOPORTAR. CUANDO SEAN TENTADOS, ÉL LES MOSTRARÁ UNA SALIDA, PARA QUE PUEDAN RESISTIR” (1 COR. 10:13).

Alexis Pereira vive en Montevideo, Republica Oriental del Uruguay. Conoció y abrazó el evangelio en 1994. Aceptó con gran gozo las verdades vitales para nuestro tiempo. Se bautizó un año después, y pronto comenzaron las pruebas.

Por aquel entonces, trabajaba en el que era el mayor banco privado del país. Tenía una carrera promisoria. Pero, todo comenzó a cambiar cuando habló con el gerente para pedirle salir del trabajo los viernes, antes de la puesta de sol. El gerente le negó este pedido. De repente, se encontró con que, en el inicio de su vida cristiana, peligraba su única fuente de ingresos para mantener a su familia. Pero Dios lo estaba guiando y le iba a mostrar que no estaba solo. Lamentablemente, accedió al principio a trabajar un rato luego de la puesta de sol de los viernes, y el sábado por la mañana iba a la iglesia.

El banco decidió comercializar una nueva tarjeta de crédito, y le pidieron que fuera a hacer un curso que se realizaría en sábado. Alexis ya no se sentía con fuerza moral para rechazar esta petición, pues había cedido a trabajar los viernes por la noche. Así que, fue. Estaba presente en el lugar del curso, pero su conciencia no lo dejaba en paz.

Cuando aquel sábado terminó el curso, se dirigió a la Iglesia Central de Montevideo y habló con el Pr. Roberto Gullón, quien se ofreció a ayudarlo. El pastor lo acompañó a la casa central del banco, y solicitaron una entrevista con el jefe de Recursos Humanos.

Alexis le explicó que estaba muy conforme con su trabajo y que, simplemente, quería solicitar que se le permitiera retirarse los viernes antes de la puesta del sol, por motivos de conciencia. Le extendió una carta en la que registraba dicho pedido y, para su asombro, el jefe accedió sin ningún reparo a su solicitud. La firmó y le dijo que nadie tenía más autoridad que él en el banco en lo referente al personal de trabajo, por lo que no le podían impedir de ahí en adelante retirarse antes de la puesta del sol del viernes.

“No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada” (Notas biográficas de Elena G. de White, p. 193).